

¡Cállate, dragón malvado! No quiero tener más hijos contigo

VI

Capítulo 73: Tonto, tiene que ser así.

Tras regresar a la habitación, León encontró un silencio inquietante. Intentó llamar a Rosvitha en voz baja, pero no hubo respuesta.

"Se quedó dormida tan rápido", murmuró León para sí mismo mientras cerraba la puerta con cuidado. Se quitó los zapatos en el pasillo y caminó en silencio hasta la cama, para luego meterse con cuidado.

Sin embargo, la cama de agua era demasiado vivaz. En cuanto puso la mano sobre ella, toda la cama se inclinó hacia él. El pie de Rosvitha, bajo la manta, tocó sin querer el dorso de su mano.



A León le dio un vuelco el corazón. El pie de Rosvitha siempre parecía evocar recuerdos que prefería olvidar. Tragando saliva con nerviosismo, León apartó la mano discretamente y se deslizó lentamente hacia el interior de la cama de agua.

Una vez tumbado, León respiró aliviado. Se cubrió con una esquina de la manta, pero aún dudaba en esconderse del todo bajo ella. Si hubiera un dragón a su lado, ya lo habrían asado hace mucho. ¿Seguiría siendo tan sumiso como ahora?

León giró la cabeza para mirar a Rosvitha. La dragona ya dormía profundamente, respirando con normalidad y con un rostro sereno y hermoso.

En realidad, Leon disfrutaba viendo dormir a Rosvitha. Era hermosa. Incluso siendo su enemigo jurado, Leon no podía evitar reconocerlo. Era verdaderamente hermosa, como una persona en un cuadro.

Especialmente en noches tan silenciosas, con una leve fragancia llenando la habitación, la cama de agua debajo de su delicado cuerpo amoldándose perfectamente a su forma y la luz de la luna entrando por la ventana, proyectando su brillo sobre su cabello plateado.

En esta atmósfera de máxima serenidad combinada con su impresionante belleza, incluso vista de tan cerca, su rostro impecable no mostraba imperfección alguna.

Por un momento, León se encontró fascinado.

Entonces-

Bajo la manta que cubría el pecho de Rosvitha, una tenue luz violeta comenzó a brillar.

León percibió que se avecinaban problemas y rápidamente desvió la mirada, respirando profundamente al mismo tiempo para calmar sus nervios.

"¿Cómo dice el dicho sobre los Tres Honores y las Tres Vergüenzas de Matar Dragones?"



"Oh... "

"Como, como honrar la traición como un honor, no, eso no está bien, como codiciar la belleza, ¿no, eso tampoco lo es!"

Apretó la sábana con fuerza, obligándose a no pensar en esos pensamientos confusos. Pero una vez que la marca del dragón reaccionó, fue como una piedra rodando montaña abajo, imposible de detener.

León sintió que el calor se extendía por todo su cuerpo, haciéndole imposible encontrar una posición cómoda.

"Eh... mmm ~ ~"

Un vago gemido salió de Rosvitha a su lado. Probablemente, también se vio afectada por la reacción de la marca del dragón.

León cerró fuertemente los ojos, fingiendo que no pasaba nada.

Susurro-

El sonido de la piel frotando contra la manta, calmando suavemente el corazón inquieto de León.

Incapaz de resistirse, abrió los ojos para echar un vistazo a Rosvitha. La vio extender lentamente el brazo por debajo de la manta, mientras su pecho subía y bajaba a un ritmo tentador.

Y ese tenue resplandor púrpura...

Resultó ser una pequeña luz ambiental púrpura, del tamaño de un dedo. León se quedó petrificado, completamente atónito.

¡Maldita madre dragón engañosa, jugándome bromas otra vez!

Rosvitha abrió lentamente los ojos y le sonrió a León. "Hola".

—¡Oye, mi pie! ¿Para qué esconder una bombilla debajo de la manta? —exclamó León.

—¿Te molesta que esconda una luz? —replicó Rosvitha, colocando la pequeña luz ambiental en la mesita de noche cercana—. La encontré en el estante de juguetes y pensé que sería divertido bromear contigo. Pero a juzgar por tu reacción...

Bajó la mirada y luego volvió a mirar a León, encontrando sus ojos. "Sentiste algo por mí, ¿verdad?"

León desvió la mirada y le dio la espalda a Rosvitha. «No. Me voy a dormir. No me hables».

—Tsk. —Rosvitha frunció los labios, sin molestar más a León.

Después de esta pequeña broma, la pareja ya no se sentía tan incómoda como al principio. Ambos se relajaron un poco. Rosvitha también se giró para acostarse de lado, espalda con espalda con León.



Sin embargo, no le echó la manta demasiado encima, dejándole un poco a Leon para evitar que se resfriara en plena noche. ¿Y si se resfriaba y se lo contagiaba a su hija?

Con estos pensamientos en mente, Rosvitha cerró lentamente los ojos. El sueño los envolvió a ambos.

Sin embargo, justo cuando Rosvitha estaba a punto de quedarse dormida, de repente sintió algo en el hombro. Lo apartó de un manotazo, aturdida. "¿Qué...? Si necesitas algo, solo dilo, no me toques".

Una voz débil vino desde atrás: "No te toqué".

"¿Quién me tocó el hombro?" Rosvitha giró la cabeza para mirar.

El siguiente momento—

Un grito de sorpresa y la cama de agua se sacudió violentamente. Antes de que Leon pudiera reaccionar, sintió una oleada de calor y suavidad en sus brazos.



Cuando se despertó, Rosvitha ya se había acurrucado en su abrazo, aferrándose firmemente a sus hombros. Incluso su cola había emergido, envolviéndose en su brazo. La suavidad de su pecho presionaba la cintura de Leon, sus piernas se encogieron, temblando en sus brazos.

Su delicada fragancia, mezclada con el sutil aroma del gel de ducha, llenó los sentidos de Leon, embriagándolo. Su corazón se aceleró y su temperatura corporal subió considerablemente, indicando que algo la había asustado.

Rosvitha la sujetó con fuerza, y con su sensual lencería y sus cuerpos encajando perfectamente, el corazón de Leon involuntariamente también se aceleró.

Pero al ver a Rosvitha tan asustada, León no tuvo tiempo de disfrutar ni de bromear. Rápidamente preguntó: "¿Qué pasa? ¿Por qué tienes tanto miedo?".

“H-hay una araña...”

“¿Una araña?” León siguió su mirada.

Efectivamente, había una araña negra y peluda en la almohada.

León recordó haber visto una foto en el álbum hoy, donde una joven Rosvitha estaba asustada y llorando por culpa de una araña.

¿Podría ser que todavía tuviera una sombra psicológica de aquella época?

“Está bien, me desharé de ello por ti. ¡Oye, oye, cálmate!”

Tan pronto como León bajó la cabeza, vio a Rosvitha reuniendo intensas llamas de dragón en su mano; su pureza mágica parecía incluso mayor que cuando entrenaron.

"Voy a matarlo", declaró Rosvitha, como si se enfrentara a un enemigo formidable.



—¡Oye, oye, espera, ancestro! Esto es una cama de agua. Si desatas llamas de dragón, esta habitación se convertirá en un sauna —intervino Leon rápidamente, presionando su muñeca.

Tras una breve vacilación, León intentó consolarla rodeándole los hombros con el brazo y dándole suaves palmaditas en la espalda. «No te preocupes, me desharé de él. Cálmate, ¿vale? No tengas miedo».

Soltando a Rosvitha con cuidado, León se acercó, pellizcó la araña, abrió la ventana y la arrojó. Sin embargo, al tocarla, León sintió algo extraño. No parecía exactamente la textura peluda de una araña... era más bien... ¿goma?

Espera, ¿podría ser esta otra parte del diseño de su hermana?

La idea le provocó escalofríos a León. Sin darle más vueltas, cerró rápidamente la ventana.

—Está bien, ya se fue —la tranquilizó León.

Rosvitha frunció los labios, todavía un poco conmovida. Tras dudar un momento, dijo con coquetería: «Yo dormiré del lado interior y tú del exterior».

“No hay problema, puedes dormir donde quieras.”

"Mmm..."

Rosvitha guardó su cola y se acurrucó nuevamente entre las mantas, sintiéndose todavía un poco inquieta.

León también volvió a acostarse, esta vez enterrándose completamente bajo las sábanas.

Sintió que Rosvitha podría necesitar a alguien más cerca ahora mismo. Tras permanecer acostado un rato, León la miró. Ella miraba fijamente al techo, con los ojos muy abiertos.

No podía entender cómo podía haber una araña allí. Rosvitha siempre les había tenido miedo a estas pequeñas criaturas; sus cuerpos peludos, patas y ojos le resultaban aterradores; incluso pensar en ellas descritas con palabras le producía escalofríos.



Esta sombra psicológica era inmutable. Incluso con la longevidad de los dragones, el tiempo no la borraría.

Antes, cuando Rosvitha se asustaba con las arañas, siempre acudía a Isabella en busca de consuelo. Pero ahora su hermana no estaba.

—Si todavía tienes miedo, puedes... tomar mi mano —dijo con voz profunda el hombre que estaba a su lado.

Rosvitha parpadeó levemente, luego cerró los ojos, respiró profundamente y exhaló lentamente.

“Dámelo aquí.”

León dudó: “¿Qué?”

"Tu mano."

“Ah, vale, está bien.”

**Se oyó un crujido bajo la manta cuando León extendió la mano. Rosvitha también acercó la suya. Pero algo parecía...
¿raro?**

León levantó la manta y levantó la mano, bromeando: "¿Cómo es que sostener solo el dedo meñique te da alguna sensación de seguridad?"

Rosvitha se sonrojó levemente. “Entonces, ¿cómo deberíamos sostener—?”

"Tonto, así."

Dicho esto, León entrelazó sus cinco dedos con los de Rosvitha. Sus dedos se entrelazaron y una sensación instantánea de seguridad los invadió.

¿Oigan? Siento que no se han esforzado lo suficiente estos últimos días. Solo han podido escribir esto.

Traducido por:

ငါးစာ - RexScan

